

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 82: ¿Es una cita? ¡Esta debe ser una cita!

Después de la cena, Rosvisser hizo algo inesperado: invitó a León a dar un paseo.

León estuvo de acuerdo.

Pero antes de empezar, necesitaba aclarar qué tipo de “paseo” era realmente ese.



“¿Es esto una cita?” preguntó.

“No, no lo es”, negó rotundamente Rosvisser.

—Oh, es una cita —declaró León con seguridad.

“No lo es.”

“Si no admites que esto es una cita, no iré”.

“...Está bien, es una cita.”

Justicia. Rosvisser pensó para sí misma que tal vez esto era solo una venganza por las burlas de ese día.

Ante la reticente confirmación de Rosvisser, Leon no insistió. Sonriendo, se frotó la nariz: «Bueno, aunque solo sea una familia de mentira, a veces tengo que cumplir con mis deberes de marido y acompañar a mi estresada esposa en un paseo».

Rosvisser lo miró de reojo, haciendo un puchero con irritación. *Ese tono presumido, pero apuesto a que por dentro está emocionado, ¿no?*

—Mmm, no te hagas el feliz. Si no quieres caminar conmigo, iré a buscar a Anna.

“Anna está ocupada.”



“Entonces encontraré Milán”.

“Milán también está ocupado.”

“¿Entonces iré a buscar a Sherry!”

“Sherry está explorando, por órdenes tuyas, ¿recuerdas?”

“¿Eres un idiota insufrible! ¿Caminas conmigo o no?!”

Antes de que su ira se desatara por completo, León se acercó y le tomó la mano. Ella intentó quitárselo de encima.

Pero León no se dejó engañar. Sabía que no era un "no" genuino. Como cuando una mujer dice "no" pero en realidad quiere decir "sí", pensó que esta era una de esas situaciones.

Así que lo intentó de nuevo.

Y, tal como esperaba, ella le dejó tomarle la mano.

Aunque puso cara de reticente, murmuró: "¿Quién dijo que podías tomarme de la mano? Te quejabas de caminar conmigo, así que no me tomes de la mano entonces".

Estaba claro: sus palabras eran sólo parte de su pequeño juego.



**—Majestad, si seguimos discutiendo aquí, el sol se pondrá —
dijo León.**

“Entonces déjalo reposar.”

“La puesta de sol es hermosa.”

“¿Y eso qué tiene que ver conmigo?”

Claro que tiene que ver contigo. Una hermosa vista merece una hermosa compañía.

Sus halagos dieron en el blanco.

Los labios de Rosvisser se curvaron en una leve sonrisa mientras emitía un suave zumbido, tirando de la mano de Leon mientras salían del Santuario del Dragón Plateado.

Al atardecer, tal como había dicho León, el cielo resplandecía con tonos brillantes, como un fuego que encendía los cielos.

Salieron por el patio trasero del santuario, en dirección a los terrenos del clan.

En el camino, se encontraron con varios miembros del Clan del Dragón Plateado, quienes asintieron respetuosamente al ver a su Reina y a la consorte real.

—Entonces, ¿por qué el paseo por los terrenos del clan? — preguntó León—. Pensé que simplemente daríamos un paseo por el patio.



—Pasear por el patio no cuenta como una cita, ¿verdad? — respondió Rosvisser, mirando al frente.

**León hizo una breve pausa, mirando sus dedos entrelazados.
*¿Así que esta es su idea de una "cita"?***

Era raro que Rosvisser fuera tan directa. No solía decir las cosas con claridad, pero esta vez... bueno, esta era su versión de ser directa.

Ya que ella había lanzado ese "discurso directo", Leon sintió que debía responder, pero solo lo suficiente para mantenerla intrigada para la próxima vez, claro. Definitivamente no porque quisiera una excusa para estar más cerca de su "falsa" esposa.

Después de pensarlo un momento, respondió: "Creo que... mientras dos personas se preocupen una por la otra, cualquier cosa que hagan juntas puede llamarse una cita".

Su indirecta fue muy clara.

Naturalmente, Rosvisser captó lo que insinuaba. Pero, considerando que ella ya había tomado la iniciativa dos veces esa noche, decidió presionarlo un poco más.

"¿Es así?" respondió ella casualmente.

¿Hmm? —preguntó León. —Esa respuesta le pareció terriblemente neutral.



—Sí —añadió, un poco desconcertado—. Como nosotros.

¿Oh, entonces alguien finalmente está a punto de confesar sus verdaderos sentimientos!

Rosvisser sonrió para sus adentros, pero por fuera, mantuvo una expresión neutral. Replicó: "¿Nosotras? ¿Y nosotras?".

—Somos... somos mutuamente... —León se detuvo justo a tiempo, se aclaró la garganta y apartó la mirada—. Nada.

Al verlo forcejear con las palabras, Rosvisser no pudo contener la sonrisa. Le estrechó la mano juguetonamente. "Bueno, solo bromeaba. Sé a qué te refieres".

Ahora fue el turno de León de fingir ignorancia.

—Ah, ¿sabes a qué me refiero? ¿Qué crees que quise decir?

"No lo voy a decir."

“Si no lo dices, ¿cómo sabré que realmente lo entiendes?”

Con una sonrisa, Rosvisser se giró levemente, su mano aún sujetaba la suya mientras la otra rodeaba su brazo. Se inclinó hacia él, su suave aroma lo envolvía mientras su suave pecho se apretaba contra su brazo, con una expresión juguetona como la de una vecina.



“Lo que quiero decir~~ es que a ti, Leon Cosmod, te gusto.”

Pausa. Un segundo.

Dos segundos~

Tres segundos~

León respondió: “¿Eso es todo?”

¿Hola? ¿Me estás malinterpretando selectivamente?

*** ¿Sabes siquiera lo que significa “gusto mutuo”? ***

La sonrisa de Rosvisser se ensanchó. "Y tú también me gustas."

Con cualquier otra persona, esas palabras tan alegres podrían parecer poco sinceras o descuidadas.

Pero entre estos dos testarudos, se conocían demasiado bien. Para ellos, una confesión era completamente sincera o se quedaba callada.

Se miraron a los ojos y una chispa innegable brilló entre ellos, como si su afecto estuviera a punto de desbordarse como el agua de una taza demasiado llena.



Las palabras pueden engañar, pero ¿sus ojos? Nunca.

Después de unos momentos tranquilos e íntimos, controlaron a regañadientes sus emociones y guardaron el resto para más tarde, en la privacidad de su dormitorio.

Después de todo, todavía estaban en medio de los terrenos del Clan Dragón Plateado, con demasiados espectadores alrededor como para permitirse una muestra pública de afecto.

—Bueno, ya se puso el sol. Regresemos —dijo León.

"Mmm."

De la mano, caminaron de regreso al Santuario del Dragón Plateado.

**Justo cuando estaban a punto de llegar al patio trasero,
Rosvisser habló.**

**«Este paseo me ayudó a relajarme bastante. Gracias», dijo en
voz baja.**

**León aceptó el cumplido sin dudarle, sonriendo con orgullo.
¡Se lo había ganado!**

**—Sabes, realmente no necesitas preocuparte tanto por
Konstantin.**



**León agregó: “Tengo la sensación de que no todo es tan sencillo
como parece”.**

Rosvisser arqueó una ceja. “¿Ah, sí? ¿Qué te hace decir eso?”

**Aunque Konstantin haya conseguido el Poder Primordial,
sigue siendo el poder de tus ancestros dragones. ¿De verdad se
puede ejercer con tanta facilidad y sin resistencia?**

**León continuó: “Si el Rey Dragón Primordial Noé dejó un
mecanismo de seguridad, entonces podría ser la clave para
derrotar a Konstantin algún día”.**

**Al escuchar su razonamiento, Rosvisser se quedó pensativo.
«Desde que el imperio mostró su ambición por primera vez,
nada ha salido exactamente como se esperaba. Supongo que
tienes razón; esta vez probablemente no será diferente».**

"Mm. Nadie puede prever el futuro, así que no tiene sentido estresarse por ello. Lo que más importa es concentrarse en el presente y dar cada paso según se presente", dijo León.

Rosvisser asintió y luego bromeó: «No es un mal consejo, Su Alteza. ¿De dónde lo ha copiado?»

"Lo tomé prestado de uno de los ensayos de Noa".

—Pfft, ¿robando las ideas de tu hija? ¡Qué descarado!

Hola, soy el guía literario de Noa. Tomar prestado un poco de literatura no hace daño, ¿verdad?



León se defendió: "Además, cuando nosotros, la gente culta, tomamos prestado, se llama inspiración, no robo".

Rosvisser puso los ojos en blanco. "Realmente tienes una respuesta para todo".

Continuaron bromeando mientras entraban al santuario.

Justo cuando estaban charlando, una pequeña figura emergió del comedor.

"¿Noa?"

Su hija, con los brazos cargados de pan y cecina, se dio la vuelta con una loncha de jamón en la boca.

“¿No comiste lo suficiente en la cena?” Caminaron hacia ella.

Noa se soltó el jamón de la boca y asintió. "Mmm, me dio hambre otra vez".

**León miró el montón de comida que llevaba en los brazos.
"¿Seguro que podrás comer todo eso?"**

Noa miró el escondite. "Creo que... puedo. Últimamente me da mucha hambre".



"Le pediré a Milán que te prepare más bocadillos", ofreció Rosvisser.

**—Ay, no te preocupes, mamá. Con esto es suficiente —
respondió Noa.**

Los tres subieron las escaleras.

**Cuando llegaron al dormitorio de León y Rosvisser, Noa les
deseó obedientemente las buenas noches.**

“Buenas noches, papá, mamá.”

**—Buenas noches. Asegúrate de hacer algo de ejercicio antes de
acostarte —le recordó León.**

“Sí, papá.”

Su pequeño dragón se giró y llevó su festín de regreso a su habitación.

León la vio irse y luego se volvió hacia Rosvisser: "¿Por qué de repente tiene tanto apetito?"

Rosvisser se encogió de hombros. «Puede que esté creciendo. Los dragones necesitan mucha comida durante su desarrollo».

—Mmm... Haré que las criadas preparen más platos ricos en proteínas mañana.



"Suena bien."

La pareja continuó su conversación mientras se dirigían a su dormitorio.

Mientras tanto, en la habitación de las hermanas, Luna y Aurora miraban sorprendidas el montón de comida de Noa.

.

—Hermana mayor, ¿otra vez estás metiendo bocadillos a escondidas? —bromeó Aurora.

—Toma, toma un poco de cecina. —Noa le entregó un trozo generosamente.

Aurora negó con la cabeza. "Tengo curiosidad por saber por qué comes tanto últimamente. Empezó después de que volvimos del Lejano Norte, ¿verdad, Luna?"

Ninguna respuesta.

"¿Luna? ¿Hola?"

"¿Tomaré un poco!" Los ojos de Moon brillaron al ver la cecina en la mano de Noa.

Aurora: "..."



Noa le entregó la cecina a Moon y luego mordió un trozo de pan, absorta en sus pensamientos. "No sé qué pasa. Es que he tenido mucha hambre. Probablemente por todo el entrenamiento. También he estado perdiendo el sueño por pesadillas extrañas".

—¿Sueños? ¿Qué sueños? —preguntó Aurora, siempre curiosa.

Noa se rascó la cabeza. «No sé cómo describirlas... no son pesadillas, pero definitivamente no son agradables».

Ella no compartió todo con su hermana.

Porque estos sueños no eran sólo sueños; parecían más bien recuerdos.

Recuerdos... que se extienden a través de miles de años.

Traducido por:

กคพ๑ – **RexScan**

